

65028

ENC

AM/2072

ENSAYO

SOBRE

LAS AGUAS DE ARNEDILLO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1806.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

Reg. n.º 773

R. 773

ENSAYO

DIPUTACION

SOBRE

LAS AGUAS DE ARNEDILLO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1800

ENSAYO

SOBRE

LAS AGUAS DE ARNEDILLO.

Ya eran célebres estas aguas en los siglos anteriores, si juzgamos por los tratados de aguas minerales del Doctor Limon, de Bedoya y otros autores, que publicáron las observaciones que pudieron recoger sobre sus virtudes; pero hallándose en el dia mas acreditadas que nunca, vemos acudir á ellas gentes de toda la España, buscando el alivio de aquellas enfermedades que han triunfado de todos los medios que ha podido la Medicina reunir contra ellas en medio de las grandes poblaciones.

Deseando pues el Señor Marques de Fuerte-Híjar, á quien acaba de

nombrar S. M. Superintendente de estos baños, tener nociones mas exâctas que las que hasta aquí se han dado sobre su composicion, con el fin de presentar á los Médicos del Reyno basas puras en órden á su administracion, exêntas de suposiciones, y de todos aquellos ridículos portentos con que la preocupacion y amor á lo maravilloso han levantado hasta las nubes casi todas las aguas minerales; me encargó hiciese nuevo exâmen de estas, y le expusiese fielmente lo que en ellas descubriera: por lo que procurando corresponder en quanto esté de mi parte á las miras benéficas que un zelo ilustrado indica siempre á los verdaderos amantes de la humanidad, he pasado gustoso á hacerle, á pesar del poco tiempo que me dexa libre la obligacion de la enseñanza; y así presento este análisis, mas bien como un en-

sayo en beneficio de aquellos que al gusto de analizar aguas minerales junten tiempo para hacerlo, que como un trabajo completo.

Por otra parte, como no he tenido ocasion de ver el suelo en que ha hecho brotar la naturaleza esta fuente de salud, nada diré de su situacion ni de la calidad de los terrenos por que se filtran estas aguas; pues bastante se han extendido otros sobre esta parte de su historia, á quienes es facil consultar: ademas de que siendo tambien de una composicion poco variable y poco expuesta á perder algunos de sus principios por la agitacion del transporte, era casi indiferente que precediese ó no al análisis la inspeccion del sitio para la exâctitud del resultado.

DESCRIPCION GENERAL DE LAS AGUAS.

Son estas aguas calientes, y tanto, que hacen subir el termómetro de Reaumur hasta 42 grados, segun estan contestes todos quantos han querido determinar su temperatura; y siendo esta misma la de las aguas de Bareges, las quales tampoco son superiores en otras qualidades á las de Arnedillo, es claro que será locura ir á buscar en tierra extraña un beneficio, que la naturaleza ha derramado liberalmente en el dichoso suelo que habitamos.

Son perfectamente cristalinas: no dexan poso alguno, ni son capaces de alterarse, por mucho tiempo que se guarden. Asimismo no contienen fluido alguno elástico particular; y aun bastaria saber la temperatura que tie-

nen, para asegurarlo así, pues su calor habitual difícilmente lo consentiría; y por esta misma razón he dicho que el movimiento y transporte nada pueden perjudicarlas. Su salobrez es tan notable que, aun suponiendo que fuesen frias, saldrian por sola esta circunstancia de la clase de las aguas potables; y como su sabor salado es legítimo, sin mezcla de dulzor ni amargor, se conoce desde luego que le deben á la cantidad de sal marina, mas bien que á ninguna otra de las sales muriáticas terreosas, que con frecuencia se hallan en las aguas, y las hacen desagradables. Por tanto, si se va echando poco á poco sal en una libra de agua comun hasta darla aquel gusto que se acerque al del agua de Arnedillo, se hallará que se necesitan para esto de 45 á 50 granos; y por las indagaciones siguientes vamos á

ver que esta misma es la cantidad que se encuentra en nuestras aguas, las quales contienen

Sal marina ó muriate de sosa*.

Sulfate de sosa.

Sulfate de cal.

Muriate de magnesia.

Carbonate de magnesia.

Vengamos ahora á los medios de que me he valido para recoger estas diferentes substancias.

ANALISIS.

En una retorta destarada se destila hasta sequedad una libra de agua,

* Sulfate de sosa es la combinacion del ácido sulfúrico con el álcali de la barrilla.

Sulfate de cal el mismo ácido unido con la cal.

Muriate de magnesia es el ácido marino unido con la magnesia.

Carbonate de idem el ácido carbónico unido con la magnesia.

y se logra un residuo blanco de 64, 70 y 72 granos de peso, segun es mas ó ménos fuerte el grado de desecacion. Este primer resultado no indica la cantidad de substancias que contienen las aguas; porque si el calor ha despojado las sales de su agua de cristalización, ya no se hallan en su estado natural, ni puede hacerse una verdadera estimacion de ellas.

2.º

Se echan en la misma retorta sobre el residuo 3 onzas de alcohol á 20 grados del pesalícor de Beaumé; y se dexa en este estado por espacio de 24 horas, al cabo de las cuales se saca por una lenta inclinacion, para no revolver las partes insolubles. Se repite la aplicacion del alcohol hasta tercera vez: se reúnen los líquidos, y se evaporan hasta sequedad. El producto contiene la sal marina y muriate de

magnesia, pues las dos pueden disolverse en este alcohol, y se toma razon de su peso.

3.º

Luego que se ha acabado de pesar, se cubre con cosa de un dedo de alcohol á 36 grados: se revuelve de quando en quando; y al cabo de una hora que ya se habrá aclarado, se aparta mediante un sifon de bola, y se renueva así el alcohol hasta tres veces. Reunidos despues los líquidos en una retorta destarada se destilan hasta sequedad, y se logran por este medio dos granos de muriate de magnesia por libra de agua. La sal que este alcohol no ha podido disolver es la sal marina pura. Su peso ha sido regularmente 50 granos por libra de agua.

4.º

Siendo el muriate de caltan soluble como el de magnesia, podría

muy bien suceder que se hallasen estas dos sales en una misma agua; y para descubrir la primera nos servimos del medio siguiente: á los muria-tes térreos extraídos de 4 ó 5 libras de agua, evaporadas en una vasija de plata, se añaden una ó dos cucharadas de disolucion de sulfate de potasa, y se evapora la mezcla mediante un calor suave hasta que se reduce á la mitad. Si hay muriate de cal, se convierte en sulfate por este medio, y cristaliza en unos filamentos sedosos, que es fácil recoger y apreciar; pero no habiendo presentado cosa semejante el muriate de magnesia del agua de Arnedillo, he inferido que no se hallaba en ella el de cal.

Pero antes de recurrir á esta experiencia era fácil preveer que no podia hallarse en el agua el muriate de cal, pues bastaba saber que contiene

sulfate de sosa; porque descomponiendo esta sal al muriate con tanta facilidad como el sulfate de potasa, es evidente que excluye la presencia del muriate de cal.

Por estos resultados se ve que el muriate de magnesia se halla en estas aguas en tan corta cantidad, que no puede comunicarlas, de modo que se perciba, su sabor. Además de eso, el del muriate de magnesia es muy diferente del de la sal marina; pues si añadimos 25 granos de muriate de magnesia á una libra de agua, la comunican un sabor dulzoso tan poco sensible, que es preciso estar advertido para distinguirla de una agua potable qualquiera. Cincuenta granos de la misma sal aumentan su dulzor, la hacen ya fastidiosa; pero tampoco tiene su sabor la menor analogía con el agua de Arnedillo. Setenta y cinco granos

aumentan todavía su dulzor, pero no la comunican gusto de sal. Cien granos de dicho muriate dan un agua salobre desagradable, pero que en nada se parece á la de Arnedillo. Esto es lo que la experiencia me ha hecho descubrir. Por último, el medio que acabamos de emplear para separar estos dos muriates está fundado sobre la propiedad que tiene el alcohol de 20 grados de disolver la sal marina, y de no poderlo hacer el de 36.

5.º
No pudiendo disolver el alcohol de 20 grados las sales sulfúricas, es claro que si las hay en el agua de Arnedillo, debieron quedar en el residuo de nuestra retorta: de consiguiente se echan en ella dos ó tres ochavas de agua, se revuelve, y á la media hora se trasvasa poco á poco: se añade agua segunda vez, se decanta

y reune con la primera, se evapora, y se consiguen por este medio unos 14 granos de sulfato de sosa por libra de agua. Hemos hallado hasta aquí sal marina ó muriate de sosa, muriate de magnesia, y sulfato de sosa ó sal de Glauber. El sulfato de cal, que se halla tambien en estas aguas; es soluble en agua; pero en tan corta cantidad, respecto al agua que se emplea para disolver el de sosa, que no merece la pena el que sea un quarto de grano mas ó ménos de sulfato de cal; porque esto no puede perjudicar á la exactitud del trabajo.

6.º

Apartado el sulfato de sosa, se seca el residuo de la retorta, y despues de haber desfalcado su tara, se halla que llega á unos dos granos por libra de agua.

Habiendo indicado los reactivos la

existencia del carbonato de magnesia por medios que luego diremos, se ponen en la retorta cosa de dos ochavas de vinagre destilado; y apenas ha llegado al fondo este ácido, quando se nota que hay efervescencia: se añade otro poco de vinagre para ver si esta se renueva: se seca la retorta segunda vez, se toma razon del peso de este residuo, y vemos que la aplicacion del vinagre y del alcohol no la han hecho perder mas que unos dos granos de su peso, que son de carbonato de magnesia.

Siendo este carbonato muy soluble en agua, no es de extrañar su presencia; pero no sucederia lo mismo con el carbonato de cal: este no puede hallarse disuelto en las aguas sin el concurso del ácido carbónico; y como las aguas de Arnedillo son tan calientes, es claro que no pueden con-

tener ni ácido carbónico ni carbonato de cal: al contrario que en las de Puertollano, que conteniendo mucho ácido carbónico, tienen tambien por consiguiente el carbonato de cal.

7.º

Estas son las cinco substancias que hemos descubierto en las aguas: la cantidad de cada una seria bastante incierta si no la hubiéramos rectificado por los resultados de dos operaciones hechas sobre una proporcion de agua mas considerable. En efecto, es siempre muy difícil en esta especie de análisis llegar á una estimacion rigurosa, á causa de la facilidad con que ó no da uno, ó se pasa de aquel grado de desecacion que conviene dar á las sales para que no salgan de su estado natural. Las trasvasaciones suelen aumentar tambien la pérdida, y por consiguiente las causas de incer-

tidumbre. Nada diré de las filtraciones, porque estas deben desterrarse para siempre de los trabajos analíticos. Por consiguiente hemos examinado, según el método que acabamos de exponer, el producto de tres y de seis libras de agua para obtener resultados mayores, mas fáciles de dividir, y sobre todo para dexar á un lado todas aquellas fracciones supuestas que la pluma officiosa substituye con tanta frecuencia y tan poco escrúpulo á las decisiones de la balanza. He aquí pues el término medio de diferentes experiencias.

	<u>Por libra.</u>
Sal marina ó muriate de sosa..	50 granos.
Muriate de magnesia.....	2
Carbonate de magnesia.....	2
Sulfate de sosa.....	14
Sulfate de cal.....	16
	<hr style="width: 100%; border: 1px solid black;"/>
	84
	<hr style="width: 100%; border: 1px solid black;"/>

No hay, según hemos dicho, en estas aguas gas alguno, ningun óxide metálico, ningun azufre, y ningun fosfate, como se habia pretendido y asegurado; pero sí una reunion de pocas substancias, lo que es mas general que se cree en la mayor parte de las aguas minerales.

TANTEO DE LOS PRINCIPIOS DE ESTAS AGUAS, SACADO DE LA INDICACION DE LOS REACTIVOS.

Con el azul de tornasol.
Nada manifestó el agua de Arnedillo.

Con el tornasol enrojecido.
Le vuelve otra vez azul, lo que indica la presencia de un carbonato que sature este ácido; y ya hemos visto que es el de magnesia.

Con el baño de cochinilla prepa-

rado para teñir de grana.

Le da un matiz violado, lo que confirma igualmente la existencia del mismo carbonato. Todas las aguas que se beben en Madrid tienen tambien esta propiedad, por contenerle.

Con el nitrato de plata.

Da un precipitado muy abundante causado por los dos muriates que contiene el agua.

Con el nitrato de bária.

Precipitado abundante originado de los dos sulfates.

Con el ácido oxálico.

Precipitado que proviene del sulfato de cal.

Con el prusiate de potasa.

Nada; porque estas aguas no contienen hierro.

Con el agua de cal.

Un precipitado debido al muriate de magnesia.

Con el alcohol.

Otro precipitado al cabo de 4 ó 5 horas, que es el sulfato de cal que se separa.

Con la disolucion de xabon.

Una especie de coágulo muy abundante, que proviene de la descomposicion del xabon por las sales térreas; lo que prueba que las aguas de Arnedillo no pueden gastarse para xabonar sin pérdida de mucho xabon.

No nos extenderemos mas sobre este punto; porque todos los reactivos no indican otra cosa mas que lo que acabamos de manifestar.

REFLEXIONES SOBRE LA NATURALEZA
Y PROPIEDADES DE LAS AGUAS
DE ARNEDILLO.

Si comparamos ahora su composición con la de las aguas que diariamente bebemos, y si atendemos al mismo tiempo á la naturaleza y cantidad de las cinco substancias que en ellas hemos descubierto, no podemos ménos de confesar, y no lo negarán los Médicos, que entre estas substancias hay seguramente tres, á las cuales seria difícil atribuir una influencia particular en los efectos medicinales que producen.

Las aguas potables de casi todos los países contienen tambien, por exemplo, el sulfato de cal, y á veces con mas abundancia que las de Arnedillo. Otro tanto podemos decir del carbo-

nate de magnesia, y de los muria-
tes térreos que se hallan tambien fre-
qüentemente en ellas, y en cantidades
poco diferentes de las de Arnedillo.
Nuestros mismos alimentos, nuestras
legumbres, nuestras frutas y nuestras
bebidas contienen todas estas sales,
y otras mas, sin que se interrumpa la
accion del estómago ó la digestion, y
sin que padezcamos la menor cosa en
nuestro estado habitual de salud. La
naturaleza ha dispuesto sabiamente
que las producciones venenosas ó me-
dicinales, que se hallan casi siempre
mezcladas con las que destinamos á
nuestro uso, dexasen de producir su
efecto quando se toman en una cierta
proporcion. ¿A qué nos veríamos ca-
da dia expuestos, si las sales que aca-
bamos de citar, y otros muchos prin-
cipios activos que acompañan casi siem-
pre á quanto tomamos interiormen-

te, conservasen en pequeñas dosis las qualidades irritantes, que jamas dexan de manifestar sobre las vias digestivas quando se toman en mayor cantidad?

Si juzgamos actualmente de las aguas de Arnedillo con arreglo á estas observaciones, reconoceremos que el alivio que han producido en muchas circunstancias no debe atribuirse vagamente á algunos granos de materias salinas como los que hemos encontrado en ellas, ni tampoco al conjunto de ellas, pues su corta cantidad las constituye en el grado negativo de que hemos hablado; y así estas substancias como otras muchas, no pasando de cierta medida, no pueden hacer bien ni mal.

Pero se nos dirá que el uso continuo puede producir efectos medicinales. Sin duda ninguna; pero el de una agua potable, tomada sin inter-

rupcion, y en grandes d6sis, otro tanto producirá. Baxo este aspecto no hay agua de fuente, por pura que sea, y aun el agua destilada fria 6 caliente, que no puedan llegar á ser medicinales; pero ¿qué desarreglos de est6mago, qué distensiones forzadas y debilitantes no ocasionan tambien aquellos excesos en beber aguas minerales, con que abandonándose á su propia direccion la mayor parte de los enfermos, creen obligar la enfermedad á disiparse? Así no tratamos aquí de aquellas curas que puede haber originado un uso imprudente de las aguas, desaprobado de todos los Médicos; sino que debemos considerarlas en su uso natural, y en aquella proporcion razonable que buenamente puede tomarse.

Segun esto solo entran las aguas de Arnedillo en la clase de verdade-

ras aguas medicinales por el exceso de sales que contienen respecto á las aguas comunes, y por consiguiente á causa de la sal marina y sal de Glauber que en ellas se halla. Esto es, á mi parecer, lo mas positivo que puede asegurarse sobre el principio de sus qualidades saludables; pues á este resultado nos conduce directamente, y sin necesidad de suposiciones, el análisis; y en efecto no rebaxamos su mérito como aguas minerales, aun quando atribuyamos exclusivamente sus propiedades al exceso de la sal marina; pues es bien sabido que tomada esta sal en mayor dosis que la que acostumbramos en nuestros alimentos, tiene todas las qualidades fundentes y resolutivas de las sales neutras en general; y el sulfate de sosa, aunque en corta cantidad, contribuirá sin duda á su eficacia, principalmente

si se sigue su uso por algun tiempo. Como baños calientes y salados, nadie puede alegar la menor duda sobre las innumerables ventajas que de ellos puede sacar la Medicina. La excitacion que las sales deben ocasionar en el sistema de la piel, en que se insinúan mas ó ménos profundamente, debe ser útil en muchas circunstancias, sobre todo en aquellas en que la repercusion pueda convenir á las miras del Médico que lo propone. Por su salobrez y analogía de composicion con el agua del mar debe tambien gozar la de Arnedillo de aquel poder tónico y fortificante que los Médicos ingleses, y aun los nuestros, reconocen en aquella, tanto mas quanto entre los baños del mar y los de Arnedillo, dexados enfriar al intento, no puede haber grande diferencia: ademas de que en esta parte llevan ventaja á los

baños del mar los de Arnedillo, porque estos se pueden templar á diferentes grados, lo que no podría hacerse con los del mar sin mucho trabajo y grandes gastos; pero el entrar en mas pormenores seria ya salir de los límites de nuestro propósito.

Nos abstendremos igualmente de extendernos mas sobre las indicaciones útiles que se pueden deducir de la superabundancia de una sal, que es siempre purgante quando se toma en fuerte dosis, y que entra en la clase de los alterantes quando se disminuye ó debilita su actividad por una grande cantidad de disolvente; pues los Médicos, cuyo objeto no debe ser otro que conocer por medio de este análisis la naturaleza de las aguas de Arnedillo, sabrán mucho mejor que el Químico á qué enfermedades pueden aplicarse, y su experiencia dirigirá siem-

pre mucho mas segura y acertadamente su uso que todas las conjeturas médicas que tan vagamente se deducen de los ingredientes que se hallan en las aguas minerales.

Es igualmente demasiado cierto que hay muy pocas relaciones que se puedan asignar entre las qualidades de un medicamento muy debilitado ó desleído, y las enfermedades á que podrá aplicarse; y en cuyo uso tienen siempre, como es notorio, una influencia particular una multitud de causas físicas y morales, cuyos efectos pueden muy bien conocerse; pero es difícil contar con ellos de antemano.

Por esta razon nos guardarémos bien de ir á buscar, como otros muchos, principios médicos y teorías en la naturaleza de los ingredientes de las aguas minerales, para explicar aque-

llas innumerables curaciones, tan pasmosas como contradictorias, que nos cuentan de muy buena fe las personas mas bien intencionadas, y que creen por otra parte no poder pagar mayor tributo de reconocimiento á las aguas que las han sanado, que encargándose de publicar la lista de todas las enfermedades, cuya certidumbre les ha venido de una preocupacion agena y de su propia credulidad. ¿Queremos tomarnos el trabajo de hacer una lista de todas las curas que atribuyen semejantes autores á las aguas minerales? Pues lo primero que advertimos es, que no hay tal vez enfermedad crónica, por rebelde que sea, que no hayan curado; y aun si nos limitamos á creer solo la quarta parte de los milagros que se les atribuyen, caemos sin pensarlo en una consecuencia, que no puede ménos de chocar á

la razon de todo hombre sensato, ó que lleva el sello de un completo absurdo, es decir, que tenemos la simplicidad de creer que el uso de una agua algo mas salada que la comun puede sola curar mas enfermedades que la Medicina mas ilustrada; y enfermedades, que originadas de las causas mas opuestas, exîgen tambien por consiguiente los medicamentos mas diversos entre sí, y mas opuestos á los efectos que puede producir el agua salada; ó en una palabra, que los autores de estas frívolas relaciones llegan por fin á darnos el agua salada ó qualquier otro mineral por una verdadera panacea universal, ó lo que es lo mismo, por un prodigio en que nadie cree en el dia. ¿Es moralmente posible que un remedio, capaz de hacer bien en ciertos casos, no sea muy perjudicial en otros?

Las aguas de Arnedillo habrán producido seguramente muchas curas de enfermedades, contra las que se habrá estrellado toda la medicina que se pueda administrar en las ciudades; pero un Médico ilustrado se guardará muy bien de vaticinarlas ó prometerlas de antemano: primeramente, porque el número de los ingredientes que el análisis halla en ellas no puede responder jamas con certidumbre de los efectos medicinales de las mezclas: en segundo lugar, porque no ignora que tal agua mineral, que ha producido maravillosos efectos de resultas de un viage, no los hubiera producido en la alcoba del enfermo, aun quando fuera de la clase de aquellas que nada pierden por el transporte; y en tercer lugar, porque en el uso de las aguas buscadas á largas distancias, ora como baños, ora como bebidas, nota la in-

fluencia de una multitud de causas que el enfermo no echa de ver, y él se guardará de presagiárselas, porque conoce la incompetencia de los mas de los hombres en esta materia, y porque finalmente su prudencia no le permite salir fiador de una mejoría ó un destino que no está en su mano fixar con los recursos mas bien combinados de la Medicina. ¿Qué Médicos ignoran en el dia que aquellas aguas minerales, cuya composicion parece ser de ménos eficacia, suelen triunfar frecuentemente de las enfermedades que mas se han resistido á la aplicacion de los remedios heroycos? Pero no perderán de vista que de las constituciones, mudanzas de agua, de ayre, de hábitos, y las cosas mas contraindicadas al parecer, sabe la naturaleza sacar recursos, que no estan al alcance de nuestra razon y nuestra experiencia,

y medios curativos, cuyo empleo se reserva exclusivamente.

Debemos pues convenir en que á excepcion de ciertas indicaciones generales que se derivan de la naturaleza de tal ó tal sal bien conocida, que domina en una agua mineral, toda direccion curativa debe consultarse exclusivamente con los Médicos mismos, y jamas con aquellas ridículas relaciones de curas que se imprimen para perpetuar el abuso, credulidad y peligrosa manía de quererse gobernar á sí mismo en las enfermedades. Una larga experiencia ha hecho reconocer por muy saludables las aguas de Arnedillo; pues contienen, segun hemos hecho ver, una porcion de sal bastante considerable. Pero ¿quién podrá predecir con certeza la especie de males que podrá sanar, sea como bebida ó como baños? Las aguas de Trillo

no contienen mas que yeso y algunos átomos de sal de Glauber ó sulfate de sosa, y han aliviado á miles de enfermos. Sin embargo, ¿quién se hubiera atrevido á pronosticar las curas que se les ha visto producir? Las causas físico-morales que se agregan al uso de las aguas minerales son infinitas; ¡y he aquí el talisman! Pero á los que debemos preguntar para qué sirven las aguas de Arnedillo es á los Médicos que allí viven, que han podido seguir sus efectos, y determinar por consiguiente los casos en que son favorables ó contrarias.

Por último, aun quando las aguas de Arnedillo y las de todo el mundo no produzcan el alivio que en ellas se busque, serán siempre en manos de un Médico filósofo de una utilidad moral mas apreciable que lo que se cree. ¿Qué hombre sensible tendrá

valor de anunciar á otro hombre que los restos de su lánguida exístencia nada tienen que esperar de los recursos de la Medicina? En vez de extinguir en su corazon estas dulces esperanzas, este delirio consolador, que puede sostener todavía su ánimo hasta el momento fatal, le confortará y alegrará con la perspectiva de poder hallar aun su restablecimiento en las aguas de tal ó tal provincia. Acaso no le encontrará.... pero ¡quántas veces hemos visto que la mudanza de pais, de personas y objetos, la agradable distraccion que causa la vista del campo, y otras mil circunstancias inapreciables de que sabe aprovecharse nuestra constitucion, han logrado hacer curas, que la Medicina no habia podido conseguir en la obscura y melancólica alcoba del hombre que habita en las grandes ciudades!

valor de anunciar a otro hombre que
 los restos de su languida existencia us-
 da tienen que esperar de los recursos
 de la Medicina? En vez de experimentar
 en su corazón estas dulces esperanzas
 este delirio consolador, que puede ser
 tener todavía su ánimo hasta el mo-
 mento fatal, le confortará y alegrará
 con la perspectiva de poder hallar en
 su restablecimiento en las aguas de tal
 ó tal provincia. Acaso no le encuentre
 ya... pero ¡duras veces hemos visto
 que la mudanza de país, de personas
 y objetos, la agradable distracción que
 causa la vista del campo, y otras mil
 circunstancias inapreciables de que es-
 be aprovecharse nuestra consunción,
 han logrado hacer curas, que la Me-
 dicina no había podido conseguir en
 la obscura y melancólica alcoba del
 hombre que habita en las grandes
 ciudades!

CORRECCIONES

QUE DEBEN HACERSE EN ESTE ENSAYO.

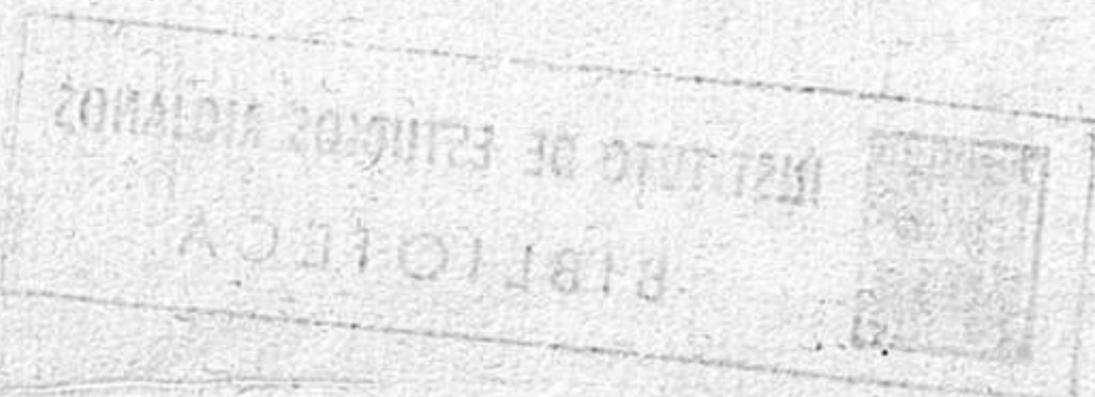
<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
8	5	se cubre	se le cubre
12	19	dos	diez y seis
28	16	qualquier otro	qualquiera otra
id.	19	¿Es moralmente	¿No es moralmente
id.	21	no sea	sea
32	1	mas	casi mas



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

QUE DENUN HAN EN EL ESTO EN EL TO.

Page	Line	Correction	Page
8	5	se cinco	8
12	10	dos	12
28	10	cualesquier otro	28
34	10	los elementos	34
44	21	no sea	44
82	1	mas	82
		se le copie	
		dix y seis	
		cualesquier otro	
		no es moralmente	
		sea	
		casí mas	



1001064

T-1034

